

con el fuego del amor, se liquiden, se derritan, passen, y se pierdan en el suyo. Quiere llegar á ser alma de nuestra alma, corazon de nuestro corazon, vida de nuestra vida. A este fin se nos dá realmente. Me valgo de expresiones fuertes, yá lo sé; pero no hablo sino despues del Apostol, y no olvideis por otra parte, que se trata aqui de los excessos del amor. El Salvador, el mismo Salvador, por grande precaucion que tomó, no pudo explicarse sobre este mysterio, sin escandalizar à la mayor parte de sus Discipulos, tanto, que se apartaron de su compañía. Tengo el honor de hablar, no á grosseros Capharnaítas, sino á Christianos; esto es, á hombres espirituales, elevados sobre los sentidos, y la carne. Continuèmos, pues, sin temor, y no nos avergoncemos de mostrar, si es posible, la extension del amor de Jesu-Christo. Para esto se nos dá, decia, realmente, enteramente, irrevocablemente; para esto se despoja del sagrado

derecho, que tiene sobre su cuerpo, y lo pone absolutamente en nuestras manos; para esto se incorpora, dice San Cyrilo, se mezcla, dice San Hilario, se hace una misma cosa con nosotros, dice San Chrysofomo, à fin de que por esta participacion venga todo á ser comun entre Dios, y los hombres, unos mismos pensamientos, unos mismos deseos, unos mismos afectos, unos mismos bienes, una misma gloria; que no haya mas, que un solo espiritu, una sola vida: me atreverè á decirlo, una sola naturaleza. Sí; por este grande Sacramento entra el hombre en sociedad de Divinidad con Jesu-Christo, llega á ser miembro de Jesu-Christo, llega á ser Jesu-Christo: *In Deitatis consortium transeunt. Christo compaginantur. Membra Christi sumus; ipse Christus sumus.*

Para hacer conocer mas bien esta comunicacion enteramente celestial, se dignò de darsenos por modo de alimento. El pan, que comemos, no solamente



te entra en nuestros estomagos ; se esparce á todas las partes de nuestro cuerpo, se une , se estrecha con él tan fuertemente , que es imposible separarlo de él ; passa á lo interior de nuestra substancia , se convierte en nosotros mismos. Podia explicar Jesu-Christo de un modo mas natural , y sensible quán íntima, quán universal , quán indissoluble es su union con nosotros ? Es tan perfecta, que no halla dificultad en compararla con aquella inefable union , ò por hablar con mas exactitud , con aquella union de naturaleza , y essencia , que tiene con su Padre. Notad , sin embargo , señores, que el alimento , que se une con nosotros , se convierte en substancia nuestra. Asimismo en el amor profano , el que ama se convierte en la persona amada; pero aqui por una disposicion enteramente contraria somos nosotros los que nos convertimos en Jesu-Christo , segun las célebres palabras de San Agustin. No se hace él semejante á nosotros ; como  
en

en otro tiempo en la Encarnacion ; nosotros nos hacemos semejantes á él ; no toma nuestras flaquezas , y miserias ; perdería en esto demasiado , y nada ganaríamos nosotros ; mas nos comunica su grandeza , y perfecciones ; baxa à nosotros para elevarnos á él. Viendolo el alma , tocandole , gustandole , poseyendole , contrahe sus adorables qualidades, se diviniza , si es permitido explicarme así ; al modo , dice San Pablo , que los Santos en el cielo , contemplando la gloria de Dios , se hallan dichosamente transformados en su imagen. Por esta, pues , transformacion admirable , dice San Chrystomo , puedo gloriarme santamente el dia de hoy de no ser yá ceniza , y polvo : *Propter hoc Sacramentum non sum amplius terra , & cinis.* Yo vivo en Dios , vivo de Dios , vivo por Dios : no ; yo me engaño , yo no vivo, el mismo Dios vive en mí. La criatura desaparece ; su operacion cessa , Jesu-Christo es quien piensa , quien quiere, quien



quien habla, quien obra en ella, y por ella: *Jam non ego, vivit vero in me Christus*. Hay necesidad de decirlo? En solo esto se reconoce el corazon mas abra-  
fado, que hubo jamás; huviera dicho el mas apasionado, si este termino pudiera convenir à Jesu-Christo: *In finem dilexit eos*. Tal es el ardor de su amor. Veamos ahora quàn sólido es este amor. Es la segunda parte.

### SEGUNDA PARTE.

**S**E puede amar mucho en el mundo. Se espera por este medio llegar à ser feliz. Sin embargo es una infelicidad, é infelicidad demasíadamente comun, porque se busca, quando se debiera huir de ella. Mas se ama bien? Quiero, decir, se ama como es necesario? Hay grandes pasiones; hablemos con mas exactitud; hay grandes ardores; pero tienen algo real? Pero se halla en ellos alguna solidez? Al contrario, qué vacío, qué va-  
ni-

nidad, qué inutilidad no se encuentra en ellos? Quién piensa el dia de hoy en amar sin interés, en amar unicamente con el ánimo de hacer bien, y de hacerlo para siempre? Este es, sin embargo, dice Santo Thomàs, despues de San Bernardo, el caracter de un amor sólido: *Facit languere inutiliter, operari indigentèr, stringere inamissibiliter*. O! hombres, que os preciais de tener bien puestas el corazon, y de ser sensibles! venid à ver lo que jamás haveis visto, un Corazon bueno; aprended lo que es necesario amar, y cómo es necesario amar. Jesu Christo en la Eucharistía nada espera de nosotros; sin embargo nos dá mucho, y lo que nos dá, nos lo dá para siempre. Su amor en su principio es un amor libre, y desinteresado; en sus efectos es un amor liberal, y magnifico; en su duracion es un amor firme, y constante.

Amor libre, y desinteresado en su principio: *Facit languere inutiliter*. El amor